9|01|09
Verano|12

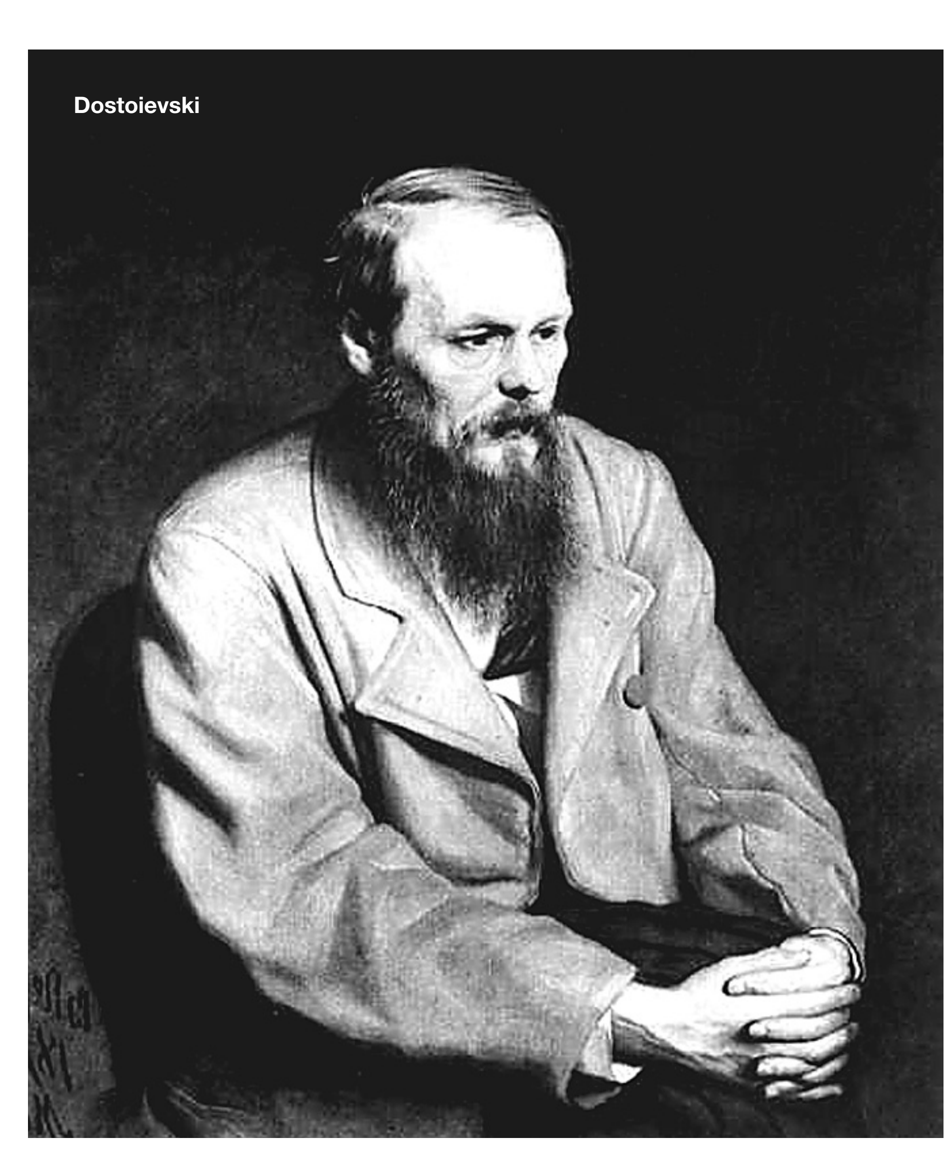


Cervantes por Dostoievski

Por Fedor Dostoievski

Con pasión y desmesura, Dostoievski transmite la conmoción que le provocó la lectura de Don Quijote *y las ideas y sensaciones que la novela de Cervantes sembró en él.*

LA MENTIRA SE SALVA DE LA MENTIRA (ACERCA DE *DON QUIJOTE*)


Dostoievski

D*on Quijote* es un gran libro; es del número de los eternos, de esos con que sólo de tarde en tarde se ve gratificada la Humanidad. Y observaciones análogas respecto de lo más profundo de nuestra humana naturaleza se hallan en ese libro, en cada página. Ya el solo hecho de que Sancho, esa encarnación de la sana razón, de la prudencia y la áurea medianía, se consagrase a ser amigo y compañero de aventuras del más loco de los hombres, él precisamente y no ningún otro, es notable. Se pasa todo el tiempo engañándolo como un niño y, no obstante, está plenamente convencido del gran talento de su amo; se conmueve hasta lo patético ante su grandeza de alma, cree a pies juntillas en todos los fantásticos sueños del caballero y ni una sola vez pone en duda que aquél habrá de conquistar algún día una ínsula para regalársela. ¡Cuán de desear sería que nuestros jóvenes conociesen esa gran obra! No sé lo que ahora pasará en las escuelas, con la literatura; pero sí sé que ese libro, el más grande y triste de cuantos libros ha creado el genio de los hombres, levantaría el alma de más de un joven con el poder de una gran idea, sembraría en su corazón la semilla de grandes problemas y apartaría su espíritu de la sempiterna adoración del estúpido ideal de la medianía, del orondo amor propio y la vulgar *sabiduría práctica*.

Ese libro, el más triste de todos, no olvidará el hombre llevarlo consigo el día del Juicio Final. Y denunciará el más hondo, terrible misterio del hombre y de la Humanidad en el contenido: que la belleza suprema del hombre, su pureza mayor, su castidad, su lealtad, su valor todo y, finalmente su talento más grande, se consumen hartas veces, por desgracia, sin haber reportado a la Humanidad provecho alguno, convirtiéndose en un objeto de irrisión, sólo por faltarle al hombre con tan ricos dones agraciado, un don supremo: el genio necesario para dominar la riqueza y poder de esas dotes, gobernarlas y dirigirlas –esto es lo principal–, no por fantásticos caminos de locura, sino por la senda recta, empleándolos en el bien de la Humanidad. Pero, desgraciadamente, son tan pocos, tan poquísimos los genios concedidos a las razas y pueblos que, con frecuencia, estamos obligados a presenciar esa ironía del Destino: que la actuación del más noble y ferviente filántropo sea blanco de burlas y pedradas, por no atinar en la hora decisiva con el verdadero sentido de las cosas y no encontrar una palabra nueva. Pero este espectáculo del desperdicio de fuerzas más grandes y nobles puede, efectivamente, inducir a desesperación a más de un amigo de los hombres, moviéndolo no a risa, sino a llanto ardiente, emponzoñando para siempre con la duda su hasta entonces crédulo corazón.

Por lo demás, solo he querido aludir a uno solo de los rasgos característicos de Don Quijote, a una de las observaciones incontables que Cervantes ha hecho sobre el corazón del hombre y expuesto de forma magistral.

El hombre fantástico, persuadido hasta la locura de la más fantástica ilusión que pueda imaginarse, se ve de pronto asaltado por la duda que amenaza dar al traste con toda su fe. Y es notable que lo que motiva esa duda no sea la incongruencia de su locura naciente, ni la descripción de aquellos caballeros que corrían aventuras por el bien de la Humanidad, ni el desatino de los sortilegios de los magos, que refieren esos libros tan *fidedignos*, sino algo completamente secundario, lo que bruscamente suscita su duda. El hombre fantástico siente de pronto el ansia de realismo. No lo desconcierta el hecho de que súbitamente queden tropas enteras encantadas. ¡Oh, eso no le inspira la menor duda! ¿Cómo habrían podido demostrar su heroísmo esos caballeros magníficos si no se hubiesen visto en trances tales, si no hubiesen tenido gigantes y hechiceros malignos y envidiosos de su grandeza? El ideal del caballero andante es tan alto, tan bello y útil, y de modo tal se ha apoderado del corazón de Don Quijote, que se le hace ya imposible renunciar a la creencia incondicional en él, pues eso equivaldría a traicionar el deber y traicionar el amor a Dulcinea y a la Humanidad. Pero cuando, al fin, renunció a todo; cuando se curó de su locura y se convirtió en un hombre listo, no tardó en irse de este mundo, plácidamente y con triste sonrisa en los labios, consolando todavía al lloroso Sancho y amando al mundo con la gran fuerza de aquel amor que en su santo corazón se encerrara, y viendo, sin embargo, que no hacía ya falta alguna en la Tierra. No, lo que lo desconcertaba era, sencillamente, una consideración en todo punto exacta, en todo punto matemática: la de que por más poderoso que un caballero fuese, espada en ristre, a descargar mandobles a diestro y siniestro, había de serle, con todo, imposible vencer a un ejército de cien mil hombres, en el espacio de unas pocas horas, y aunque fuese en un día y, además, no dejando con vida a ningún enemigo. Pero ¡así se dice, no obstante, en esos libros fidedignos! ¿Se tratará de una mentira? Pero ¡si ésa fuera mentira, todo lo demás lo sería también! ¿Cómo salvar la verdad? Y he aquí que entonces, para salvar la verdad, idea él otra ilusión, dos, tres veces más fantástica, ingenua y disparatada que la primera: imagina cien mil hombres hechizados, con cuerpos de molusco, que la aguda espada del caballero puede traspasar con facilidad y rapidez diez veces mayores de las que consentirían cuerpos de hombres corrientes. De esta suerte queda satisfecho el realismo, salvada la verdad, y él puede seguir creyendo tranquilamente en la ilusión primera y máxima, y todo esto gracias a la ilusión segunda, mucho más absurda todavía, concebida por él sencillamente para salvar el realismo de la primera.

Recojámonos ahora en nosotros mismos y examinémonos: ¿no nos ha ocurrido a cada uno de nosotros otro tanto en la vida, un centenar de veces? Supongamos que te has encariñado con un sueño, una ilusión, una idea, una convicción o un hecho externo que hizo mella en tu ánimo, o finalmente, con una mujer que te encantó. Con toda el alma te consagras al objeto de tu amor. Pero, no obstante estar tan enamorado, pese a toda tu ceguera, si hay en ese objeto de tu amor una mentira, una excelencia, algo que tú mismo exageraste y descubriste en tu primer arrebato de pasión, únicamente para hacer de eso tu ídolo y postrarte ante él, a pesar de todo, en secreto, no dejas de sentir cierto escozor: la duda te atosiga, importuna tu razón, se pasea por tu alma, y no te consiente que vivas tranquilo con tu sueño amado. Pues bien: ¿no recuerdas, no te lo confiesas a ti mismo en tu interior? ¿Qué fue entonces lo que de pronto te sirvió de consuelo? ¿No fuiste y fraguaste un nuevo ensueño, una nueva patraña, acaso horriblemente vulgar, pero en la que te diste prisa a poner tu fe sólo por haber disipado tu primera duda?

Este fragmento pertenece a *Diario de un escritor*, de Fedor Dostoievski. Editorial Longseller.



PALABRAS CRUZADAS

■	1	2	3	4	5	■	6	7	■	■
8						■	9		10	11
12						■	13			
14					■	15				
■	■	16			17					
18	19	■	■	20			■	■	21	
22		23	24				25	26	■	■
27					■	28			29	30
31				■	32					
33				■	34					
■	■	35		■	36					■

HORIZONTALES

1. Pone iridiscente. **6.** Símbolo químico del cesio. **8.** Formabas eras en el huerto, para plantar. **9.** Tela de seda brillante. **12.** Empuja, impulsa. **13.** (... Regina) Cantante. **14.** Rasparé una superficie. **15.** Hijo de Dédalo. **16.** Flotásemos en el agua. **18.** Interjección de dolor. **20.** Sufijo: diminutivo. **21.** Voz para detener al caballo. **22.** (Gaetano) Compositor italiano. **27.** Angulo menor que el recto. **28.** Distribuyó, repartió. **31.** Juego de naipes. **32.** Frenos de las caballerías. **33.** Vagabundea. **34.** Acometida violenta. **35.** Artículo determinado. **36.** Nombre de mujer.

VERTICALES

1. ("..., la dulce") Film. **2.** Afeiten. **3.** Laguna argentina. **4.** Parte saliente de un edificio. **5.** Ponga al fuego un manjar. **6.** Aumenta de tamaño. **7.** Saludo árabe. **8.** Matrícula de Irlanda. **10.** Oriundos de Siria. **11.** De hueso. **15.** Línea de igual temperatura atmosférica. **17.** Amarre, anude. **18.** Señale partidas en una cuenta. **19.** Producto lácteo. **23.** Alimenta. **24.** Que sólo existe en el pensamiento. **25.** Grupo social de pueblos antiguos. **26.** Tratar con iodo. **29.** Hembra del gato. **30.** Atrévase. **32.** Unidad de intensidad sonora.

CORRESPONDENCIAS

Señale las relaciones correctas, anotando en los casilleros de la izquierda lo que corresponda, sabiendo que si, por ejemplo, a la opción 1 le corresponde la C, esta relación no se repite en el resto del juego.

Torneos de tenis

- ☐ **1.** Wimbledon
- ☐ **2.** Key Biscayne
- ☐ **3.** Roland Garros
- ☐ **4.** Conde de Godó

A. Inglaterra
B. Francia
C. España
D. Estados Unidos

Escritores del "boom" latinoamericano y sus países

- ☐ **1.** Carlos Fuentes
- ☐ **2.** Mario Vargas Llosa
- ☐ **3.** Gabriel García Márquez
- ☐ **4.** Julio Cortázar

A. Argentina
B. Perú
C. México
D. Colombia

Escritores del "boom" latinoamericano y sus obras

- ☐ **1.** Carlos Fuentes
- ☐ **2.** Mario Vargas Llosa
- ☐ **3.** Gabriel García Márquez
- ☐ **4.** Julio Cortázar

A. "La tía Julia y el escribidor"
B. "La muerte de Artemio Cruz"
C. "Cien años de soledad"
D. "Rayuela"

Rubias del cine

- ☐ **1.** Judy Holliday
- ☐ **2.** Marilyn Monroe
- ☐ **3.** Catherine Deneuve
- ☐ **4.** Mae West

A. "Belle de Jour"
B. "I'm no Angel"
C. "Los caballeros las prefieren rubias"
D. "Nacida ayer"

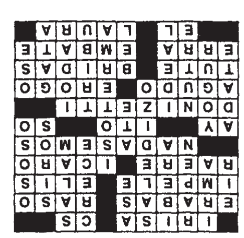
SUDOKU

	8		7					
4					5	6		
		2						9
	3		1	5		4		
		9			8	7		6
1					2	3		
	1		2					5
9					1		4	7
					6		2	

SOLUCIONES

SUDOKU

PALABRAS CRUZADAS



CORRESPONDENCIAS

Torneos de tenis: 1-A, 2-D, 3-B, 4-C.
Escritores del "boom" latinoamericano y sus países: 1-C, 2-B, 3-D, 4-A.
Escritores del "boom" latinoamericano y sus obras: 1-B, 2-A, 3-C, 4-D.
Rubias del cine: 1-D, 2-C, 3-A, 4-B.